

LA JUVENTUD

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

PEYORO

lorquina

AÑO II.

LORCA 1.º DE JULIO DE 1897.

NÚM. 35.

SUSCRIPCIÓN.—PAGO ANTICIPADO

Lorca, mes 0'50 pesetas.—Fuera, trimestre 2 pesetas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN É IMPRENTA, COLÓN, 3.

Administración, Plaza de la Constitución, 6.

ACTUALIDADES

—¡Amigo Hernan-Lope!

—¡Amigo Director! ¿Que tenemos de nuevo?

—De nuevo nada, pero de viejo todo lo que V. quiera. No ignorará V., seguramente, que en las Redacciones es cosa vieja eso de indisponerse ó inutilizarse un redactor cuando más necesario es y que, por tanto, del trabajo de este ha de encargarse otro y...

—¡Hombre, hombre, hombre! ¿como es eso? ¿Acaso han muerto nuestros compañeros? Ya tengo preparado el suelto: "Ayer á la una de la tarde falleció ¡ay! nuestro muy querido amigo Alhamar de la Vega que tras larga y penosa enfermedad tuvo el gusto de marchar al otro mundo acompañado de ambos Rodríguez fallecidos también á consecuencias de..."

—¡Basta, basta, señor Hernan-Lope que vá V. á dar fin de media humanidad. El caso es que es necesario escribir la sección de *Actualidades* encomendada hoy á otro amigo que no puede en modo alguno hacerlo por hallarse atacado de un acceso de *mieditis examinatis*

y, ya vé V. el número no ha de quedar en blanco y ruégole por tanto, tenga la nunca bien ponderada amabilidad de escribir unas cuartillas sobre la marcha y acerca de aquellos asuntos que... más le llamen la atención.

—Pero, señor Director, repare V. en que son las doce de la noche, que el sueño me agobia, que no siempre está el horno para bollos y, en fin, que los asuntos están por las nubes y yo, francamente, en políticas no quiero introducirme, ni tampoco quejarme del alumbrado público, ni hablar del *higiénico entarugado* de nuestras calles ni lamentar las malas cosechas, ni disparatar acerca de la guerra de Cuba, ni...

—¡Hombre, á propósito de la guerra de Cuba. No le parece á V. que para darnos bombo é importancia sería conveniente establecer una *agencia* de informaciones. ó abrir una suscripcioncita, ó...

—Malo, malísimo. Sin duda V. ignora la inutilidad de las agencias y lo peligroso de las suscripciones. Pues, sépalo de hoy en adelante, toda esa colección de periódicos con centros de información, hacen el

mismo papel que *la carabina de Ambrosio*, porque para saber que *Juan Perez no ha causado baja*, no se necesita en modo alguno de su auxilio y en cuanto á lo de las suscripciones, aquí, entre nosotros, he de decirle que es *rara avis* aquella que vá á dar en mano de los soldados y eso, más bien causa descrédito que otra cosa, aparte de que como la guerra se vá á concluir... ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡pobres madres! no matemos su ilusión.

—Pues, mire V. ya que no realicemos lo de la suscripción, á lo menos una paliza á los paseantes de la Plaza de la Constitución sería muy conveniente.

—¡Caracoles! No veo la razón. Allí los niños *zangolotinos* pasean acompañando ó persiguiendo á alguna hurf de diez ú once años y los llamados *pollitos* y *pollitas* se divierten honestamente y sin perjuicio de tercero; le digo á V. que se divierten muchísimo.

—Pues entonces V. verá de lo que hemos de ocuparnos porque como no sea la estancia entre nosotros del diputado por un distrito de Madrid, D. Antonio Agustin, no sé de otros asuntos más importantes.

—En efecto, ahora recuerdo

que en la noche del domingo fué obsequiado con una serenata dirigida por el conocido maestro D. Ginés González, prueba inequívoca de las muchas simpatías con que dicho señor cuenta en Lorca. Un poco tarde es, pero desde estas humildes columnas le envío en nombre de nuestra Redacción el saludo de bienvenida.

—Hablando de otra cosa. ¿Hace V. ó no hace V. esas *Actualidades* porque observo que de todo se acuerda V. menos de lo que aquí me trae y, además quiero dejar á V. en libertad y dormir yo tranquilamente que aún me dura el cansancio de haber estado toda la tarde del domingo recorriendo millares de veces de un extremo á otro nuestra hermosa alameda *principal* ó de *los Tres Puentes*.

—Yo no tuve ese disgusto, porque no fuí, pero supongo que este año no han de estar muy animados los paseos, por que la muerte implacable ha herido en brevísimo plazo á la mayoría de las más distinguidas familias lorquinas, lo cual impedirá que estas acudan como otras veces, á dar hermosura y brillantéz á nuestros paseos tan